

Argelia cierra el gasoducto que provee a España a través de Marruecos

Argel achaca la decisión a “las prácticas de carácter hostil” del Gobierno de Rabat

FRANCISCO PEREGIL, Rabat

El presidente de Argelia, Abdelmayid Tebún, confirmó ayer, a través de un comunicado, la rescisión del contrato con Marruecos que permitía el transporte de gas hacia España a través del gasoducto Magreb-Europa (GME). Esta tubería, que fue inaugurada hace 25 años, une Argelia con la península española y tiene 1.400 kilómetros de longitud, de los cuales 540 kilómetros discurren por territorio marroquí. El año pasado llegaron a España a través de esa tubería 6.000 millones de metros cúbicos de gas.

Para suplir esa cantidad, Argelia cuenta con aumentar la capacidad del gasoducto Medgaz, inaugurado hace 10 años, que ya viene suministrando a España 8.000 millones de metros cúbicos anuales y une directamente a Argelia con Almería. Las autoridades han emprendido obras para aumentar su capacidad hasta 10.000 millones de metros cúbicos. Pero, en el supuesto de que las obras se concluyeran antes de la llegada del invierno, aún faltarían por llegar a España 4.000 millones de metros cúbicos de gas. Se necesitan 48 barcos metaneros para transportar esa cantidad en forma de gas natural licuado (GNL). El precio de estos fletes está sujeto a los vaivenes de un mercado que se ha vuelto muy competitivo desde el año pasado, debido a la alta demanda procedente de Asia.

La presidencia argelina emitió su comunicado pocas horas antes de la medianoche del domingo al lunes, cuando vencía el contrato que permite el transporte por el gasoducto. El escrito señala: “En vistas de las prácticas de carácter hostil del reino de Marruecos, que atentan contra



Instalaciones del gasoducto Magreb-Europa, en una imagen facilitada por Naturgy.

la unidad nacional de Argelia, y después de consultar al primer ministro, al ministro de Finanzas, al ministro de Energía y de Minas, el presidente de la República [Abdelmayid Tebún] ha dado instrucciones a la sociedad nacional Sonatrach para que cese toda relación comercial con la sociedad marroquí y no renueve el contrato”.

El Gobierno argelino ya rompió relaciones diplomáticas con Marruecos en agosto. Ambos países mantienen una relación difícil desde que lograron su independencia, siempre con el conflicto del Sáhara Occidental de fondo.

Argelia es el principal aliado del Frente Polisario, que hace un año decretó la ruptura del alto el fuego con Marruecos, firmado ante la ONU en 1991. Pero el Frente Polisario sostiene que la ONU está siendo cómplice de la “política de hechos consumados” de Rabat respecto al Sáhara Occidental. Desde el año pasado, la situación entre los dos países no ha hecho más que agravarse.

Este domingo se ha consumado otro acto en la escalada diplomática entre las dos grandes potencias del Magreb. El gran perjudicado de esa medida es Marruecos, país que cobraba entre 50 y

España recibía 6.000 millones de metros cúbicos de gas por esas instalaciones

El conflicto del Sáhara Occidental es el telón de fondo del enfrentamiento

200 millones de euros al año como “derechos de paso”, una cifra que está en función de la cantidad de gas que transporte. Además, el contrato con Argelia y España le permitía a Marruecos alimentar dos centrales eléctricas de ciclo combinado que cubren en torno al 10% de la producción de electricidad y están gestionadas por las españolas Endesa y Abengoa.

Pero, además de Marruecos, el otro perjudicado es España. La vicepresidente tercera y ministra para la Transición Ecológica, Teresa Ribera, viajó el miércoles a Argel para entrevistarse con varias autoridades argelinas, pero no logró convencerlas de que modificasen su postura. El Gobierno argelino ha garantizado al español el suministro de la misma cantidad del gas que llegaba a España a través del GME. Pero solo cuando llegue el invierno se podrá saber si está en condiciones de cumplir con solvencia lo que ha prometido a hacer.

Una fuente española que ha seguido de cerca las negociaciones tripartitas sobre el gasoducto señala: “Cometeríamos un error si pensamos que el cierre del gasoducto es algo que Argelia perpetra solo contra Marruecos. Porque también está emitiendo un mensaje para España. Esta medida nos hace más vulnerables respecto a Argelia”.

Desde que Argelia anunció el pasado agosto que rescindiría el contrato con Marruecos, Rabat no ha explicado cómo van a suplir ese 10% de electricidad—algunas fuentes sitúan esa cifra en el 17%—que garantizaba el gas argelino. Una posible opción sería contratar barcos metaneros que traigan GNL desde otros países. Y la otra, revertir el flujo del GME, para que llegue gas desde España. El Gobierno español no se ha pronunciado sobre esa vía, que tal vez podría generar una situación incómoda frente a Argelia.

Por ahora, lo único claro es que Argelia ha confirmado la clausura de un contrato que durante un cuarto de siglo garantizó el suministro de gas tanto a Marruecos como a España.

La demanda de plantas ornamentales para celebraciones recupera el pulso tras un año nefasto por la pandemia

El día de los Difuntos resucita la flor cortada

JESÚS A. CAÑAS, Cádiz

El invernadero de José Santamaría lleva ya días “ripiado” de flores. Así definen los agricultores de Chipiona (Cádiz) ese punto en el que ya no queda ni una en el campo tras la recolección. Así estaba a principios de abril de 2020, en pleno mes fuerte del sector, solo que entonces la pandemia llevó sus flores a un pudridero. Más de un año y medio después, la fiesta de los Difuntos confirma la resu-

recección del sector. La demanda de flores ya ha recuperado los niveles precovid, aunque aún la mitad de los campos de la zona no han recuperado sus plantaciones.

Chipiona es una de las grandes zonas productoras de flor cortada de España. Entre Chipiona y Sanlúcar suman 350 hectáreas, que eran un vergel a punto de recoger en marzo de 2020. Las flores debían partir camino de Aalsmeer, el gran mercado europeo



Puestos de flores en el cementerio de Jerez este viernes. / J. C. TORO

del sector ubicado en Ámsterdam (Países Bajos) o para nutrir la decoración de unas fiestas patrias que nunca se celebraron: Semana Santa, Fallas o el día de la madre.

“Del 15 de marzo a 15 de abril de ese año, la costa noroeste de Cádiz sufrió 23 millones de euros de pérdidas”, cifra Luis Manuel Rivera, responsable en Andalucía

del sector de la flor cortada de la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG). El descalabro pilló a muchos endeudados por la compra de bulbos, semillas o plantones para el cultivo que estaba a punto de venderse. Muchos salieron a flote con ayudas de la Junta o el Gobierno central. “Con esas ayu-

das, los remanentes y los créditos ICO pagamos lo que debíamos y nos entrapamos para cultivar de nuevo. Vamos tirando para adelante”, resume Santamaría.

El y Rivera son dos caras de una misma realidad. Mientras el primero optó por seguir con la flor, el otro dejó los crisantemos por los calabacines. Es de los que nutren esa mitad de invernaderos y campos que aún no han vuelto a cultivar plantas ornamentales. “¿Y si pasa cualquier cosa? Una guantá la podemos soportar, pero dos ya no”, resume.

La ausencia de oferta ha alzado los precios de la flor, del 10 al 100%, según la especie. Los mercados internacionales comenzaron a recuperarse a lo largo de 2020, antes que el español, que ahora vive “una burbuja postcovid” de bodas y procesiones que no se produjeron. Santamaría espera un noviembre “normal” y se muestra optimista: “La flor tiene futuro”. Aunque también es consciente de que muchos de los que aún no han retomado su producción “se van a quedar en el camino”.